



Los trabajos de demolición del inmueble afectado en la calle de Mariano Fernández concluyeron ayer

ÁNGEL DE ANTONIO

Hundimiento de un edificio en Estrecho

Treinta personas desconocen cuando volverán a sus casas tras el derrumbe

Son los inquilinos del bloque adyacente al que se hundió el jueves — **Los vecinos recuperan entre escombros sus enseres** — El Ayuntamiento les ofrece pisos

SARA MEDIALDEA

MADRID. El derrumbe parcial de un edificio en la calle Mariano Fernández número 6, en el barrio madrileño de Estrecho (Tetuán) aún mantiene fuera de sus viviendas a 57 vecinos, que se alojan en hoteles que les ha facilitado el Ayuntamiento de Madrid. Estas personas son 26 más de las que había el viernes: muchos de los que optaron en un primer momento por acudir a viviendas de familiares se han decidido por el hotel al ver que la situación se prolongaba.

El Samur Social se ocupa de las necesidades de estos vecinos desalojados de urgencia, de los cuales 25 residían en el edificio derrumbado, y el resto en los colindantes: 31 en el número 8 —pendiente de valoración por los técnicos antes de volver a ser ocupado, ya que presentaba grie-

tas— y una persona en el número 4 —sin peligro aparente—. Los vecinos del número 8 desconocen, casi una semana después del suceso, cuando podrán regresar a sus domicilios y si lo podrán hacer.

Trabajadores del Samur Social han acompañado a los vecinos que, durante el fin de semana, han podido acercarse a recoger sus pertenencias y sus animales de compañía en las zonas de los edificios vecinos que no estaban afectadas. Y también ha realizado gestiones para que los residentes en el bloque hundido puedan recuperar de entre los escombros de sus viviendas los enseres que aún puedan ser utilizados.

De hecho, el sábado algunos vecinos del número 6 presenciaron en directo cómo una enorme grúa derribaba lo que aún quedaba en pie de sus casas: libros, cuadros, ro-

pa y todo tipo de objetos personales cayeron entre un amasijo de ladrillo y hierros.

Todas esas toneladas de escombros comenzaron a retirarse ayer, y se están trasladando a una parcela cercana para que los vecinos que lo deseen puedan al menos intentar la recuperación de algunos objetos personales, según informó ayer a los medios la concejal de Urbanismo, Pilar Martínez.

La búsqueda de pertenencias, que habían solicitado los vecinos, se produce desde ayer bajo control de la Policía Municipal, y cuando finalice,

los escombros serán trasladados a un vertedero. Será entonces, mañana, cuando la parcela del número 6 de la calle de Mariano Fernández, una vez limpia, sea visitada por los técnicos municipales de Urbanismo para efectuar los necesarios trabajos de investigación que aclaren las causas del derrumbe.

Oferta de realojos

Mientras, continúan dándose pasos para el realojo de las familias que se han quedado sin casa. Por un lado, la EMVS ofrece a las familias que ocupaban siete viviendas del inmueble siniestrado su realojo en pisos públicos próximos, informa Ep.

La misma oferta se hace extensiva a otras cuatro familias del bloque que ocupa el número 8, que no podrá volver a ocuparse hasta que se efectúen en el mismo los trabajos de recalce que garanticen la seguridad del inmueble, indicaron en Urbanismo.

El Samur Social se han ocupado de dar ayuda psicológica grupal a los vecinos afectados, y de forma pormenorizada a las familias, y especialmente a los menores.

El edificio del número 8 de la calle Mariano Fernández no podrá ocuparse hasta que se hagan trabajos de recalce

El Samur Social ha prestado apoyo psicológico a las familias

AL DÍA

Ignacio Ruiz Quintano



EL ECÓNOMO

Tiene el socialismo madrileño un personaje que se hace llamar como un gran defensor central del Alavés, Carmona, y que es ecónomo, justo lo que Madrid necesita. A mí me hace más gracia que Gómez o que Lucas, esas «prima donas» sureñas que el zorro de Pedro Castro, experto en «tontos de los c...», envió a la capital para ponerlos en el vinagre, como a boquerones. Rubalcaba no está mal, pues el Bar Faisán le proporcionará la popularidad y el prestigio que hacen título al demócrata español. Pero Rubalcaba no sabe de números —tampoco es cosa de decir que no sabe de cuentas pendientes—, y, por ese lado, Carmona me da más confianza. Este tío ha sido capaz de vender que Guerra y González son el Papillón y el conde de Montecristo, respectivamente, del franquismo, por la cárcel que padecieron. La realidad es que Guerra hacía las pintadas contra la dictadura en un garaje y enviaba las fotos a la dirección del partido (?) en Francia, donde tomaban nota de los malos ratos que el teatrero sevillano le hacía pasar al Generalísimo. Y González, ni eso. Pero la gente tiene memoria de pez, Carmona lo sabe y aprovecha para colocar su mercancía. Mis respetos, pues, para la astucia de Carmona. En España, decir cárcel y política es como decir pan y vino. «Según la teoría aceptada por todos los españoles —escribía Fernández Flórez en la República—, el haber estado en la cárcel basta y sobra para poder gobernar». Angelito Galarza no dejó de hablar de su arresto ni después de hacerse el amo de la Seguridad. Y a Companys lo hicieron ministro de Marina porque una vez lo habían tenido preso en un buque. ¿Aquello era justo? Fernández Flórez se negaba a escribir de la justicia española porque «a mí no me interesa vivir en la cárcel, pues no me interesa hacer carrera política». Trevijano tiene contado cómo en las redadas Solana suplicaba, sin éxito, ser conducido con el grupo platajuntero a comisaría. Me descubro ante Carmona y su «multiplicador keynesiano» aplicado a la propaganda.